

EL ECO DEL TÓRMES.

REVISTA SEMANAL CIENTÍFICO-LITERARIA.

DIRECTOR

D. FERNANDO ARAUJO GOMEZ,

REDACTORES Y COLABORADORES:

Estevez de G. del Canto (D.^a Josefa)
Lozano de Vilchez (doña Enriqueta)
Príncipe de Llácer (doña Clotilde A.)
Sevillano de Toral (doña Josefa).
Sinués (doña María del Pilar.)
Tartilán (doña Sofía).
Arés y Sanz (D. Mariano).

Bonafoux (D. Luis.)
Castelar (D. Emilio).
Castro y Valdivia (D. Gonzalo de).
Doncel y Ordaz (D. Domingo).
García del Canto (D. Antonio).
García Dóriga (D. Alfredo).
García Martín (D. Lucas).

Guerra (D. Ladislao.)
Guerrero (D. Teodoro.)
Herrero (D. Manuel).
Moreno Castejón (D. José).
Navarro Izquierdo (D. Luciano).
Pastor y García (D. Matías.)
Pastor Jaldon (D. Emilio).

Robert (D. Roberto).
Rodríguez de la Torre (D. Teodoro).
Segovia y Corrales (D. Alberto).
Varela Silvari (D. José María).
Villar y Macías (D. José).
Villar y Macías (D. Manuel).

PRECIOS DE SUSCRICION.

Salamanca, un mes.	5 reales.
Tres meses.	9
Fuera, un mes.	4
Tres meses.	10
Extranjero y Ultramar.	Doble.

Los editores y autores que deseen se ocupe El Eco de sus obras remitirán dos ejemplares a la Direccion.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Salamanca: librería de D. Eugenio Calon, Zamora, 5, y en la Direccion, Redaccion y Administracion, Patio de Escuelas, 4, donde se dirigirá toda la correspondencia.

Pago adelantado en libranzas ó sellos de franqueo.

No se devuelven los escritos.

SUMARIO.

Agustina Zaragoza, por E. Pastor Jaldon.—*El oxígeno* (continuación), por L. Guerra.—*El amor, el placer y la gloria*, novela (continuación), por F. Araujo.—*Ó tu odio ó tu amor*, poesía, por T. Rodríguez de la Torre.—*Epigrama*, por Julio.—*Pensamientos*.—*Revista teatral*, por L. Guerra.—*Bibliografía*.—*Comunicado*.—*Miscelánea*.

AGUSTINA ZARAGOZA.

Si abrimos el gran libro de la historia hallaremos á cada paso páginas brillantes que perpetúan la memoria de tantas mujeres ilustres como han cruzado el horizonte de la vida, dejando ya en las ciencias, ya en las artes, huellas indelebles de su inspirado genio.

Mas no solo en las altas esferas del pensamiento y de la fantasía, sino en medio de esas convulsiones sociales que han agitado á los pueblos en los distintos períodos de su existencia, tenemos dignos modelos de abnegacion y heroismo que admirar en la mujer, ser delicadísimo y sensible, nacido casi exclusivamente para amar y endulzar nuestras penas con el rocío de sus lágrimas y caricias, y de su divina palabra, más bien que para esgrimir el acero en la candente arena de los campos de batalla. Y sin embargo, muchas veces la mujer, venciendo la debilidad propia de su naturaleza en presencia de los mayores peligros, ha sabido realizar con serenidad pasmosos actos de valor

y sufrimiento, que la han colocado á la altura de los más esclarecidos varones.

Sírvanos de ejemplo Agustina Zaragoza, á quien dedicamos estas líneas, célebre por sus hechos no menos que por el momento histórico que la dió vida, heroína de nuestra independencia en la lucha de todo un pueblo que se levanta en defensa de sus libertades.

La fama de Napoleon Bonaparte se extendia por el ámbito del mundo á principios del presente siglo. Su nombre resonaba con aplauso acompañado de la admiracion de la Europa entera, que sumisa veiale ceñir en su frente la aureola inmortal de cien victorias, y Ulma y Austerlitz, Marengo y Friedland, eran otros tantos laureles nacidos en torno del gran conquistador.

España entretanto gemia en la miseria é ignorancia, merced á la administracion desastrosa de un gobierno inepto y débil, cuya política servil y punibles desaciertos preparaban los sucesos que más tarde habian de sobrevenir. Ambiciones bastardas, intrigas cortesanas, discordias intestinas, profundamente arraigadas en nuestro suelo, todo favorecia los planes invasores que acariciaba en su mente el emperador, y la nacion se precipitaba en el abismo de sangre, de desolacion y de llanto que tenia abierto á sus plantas.

En tal estado, una serie de estratagemas hábilmente urdidas y encubiertas bajo el manto de hipócrita amistad, alejaron de España á su joven monarca para ir á caer en manos de los



enemigos declarados de su corona y de su reino; al paso que el irritante orgullo de las águilas imperiales originaba el tristemente memorable Dos de Mayo, primer grito de independencia que en espantoso rugido lanzaban por los aires los fieros é indomables leones de nuestro preclaro emblema, despertando del letargo de la calentura para arrojarse con saña sin ejemplo sobre los altivos descendientes de los antiguos galos. Y aquel sublime grito, salido de las entrañas de un pueblo pérfidamente herido en sus más sagrados derechos, cunde con la rapidez del rayo por todos los ámbitos de la Península, y los nombres de *libertad*, *patria*, *religion* hienden el espacio y se elevan al cielo, como enérgica protesta contra la injusticia de que era víctima; y el cielo, propicio siempre á premiar las grandes virtudes cívicas de los pueblos, sonreíale cariñoso con la santa y consoladora esperanza de un glorioso triunfo.

Lucha desoladora y titánica se había inaugurado, y en ella todas las ventajas estaban de parte de las aguerridas legiones francesas, halagadas además por la fortuna, en términos que la victoria parecía su exclusivo patrimonio. Pero la fortuna es veleidosa, y Gerona y Bailén, abatiendo rudamente el orgullo de los soldados de Bonaparte, probaron al mundo que no eran invencibles aquellos ejércitos, y que la justicia y el derecho triunfan también de la fuerza de las armas.

Mayor gloria nos estaba reservada frente á las débiles tapias de la invicta Zaragoza, en el célebre sitio que la ha conquistado renombre inmortal al lado de la antigua Sagunto y de Numancia.

Los enemigos de nuestra libertad habían marchado sobre Zaragoza vanamente confiados en tomarla sin resistencia, pues á tanto les autorizaba la soberbia propia de soldados engreídos con el recuerdo de sus innumerables victorias. La ciudad, por otra parte, carecía de guarnición y medios de defensa, y esto aumentaba la confianza del francés. Mas lejos de entibiarse el patriotismo de los zaragozanos con el aspecto imponente de aquel formidable ejército, que poseído del vértigo conquistador, causa de tantos males y atropellos, quería vengar la afrenta de sus derrotas, contestan valerosos con las armas en la mano, desafiando todo el poder y las iras de aquellas intrépidas huestes que habían hecho temblar en su presencia las más poderosas naciones de la Europa, y que ahora iban á estrellarse contra las frágiles paredes de la heroica ciudad. Ataques vigorosos, reñidos encuentros, bombardeos, todos los horrores de un sitio sin igual en la historia, caen en lluvia de fuego y ruina sobre la atribulada población zaragozana, que no obstante el espanto de que se hallaba poseída, redobla sus

esfuerzos y crece en valor, á medida que aumentan los peligros y la muerte se posa implacable entre los míseros escombros de los edificios desplomados por el estampido de las minas, recurso terrible que había permitido á los franceses apoderarse de algunos puntos importantes de la ciudad, y desde los cuales su dominación parecía inevitable.

Allí, donde todo era confusión y duelo, y en horrísono concierto se mezclaban las voces de los combatientes, los ayes de los moribundos, el ruido de las campanas, el estallido de la bomba, el estruendo del cañon vomitando la rasante bala, los sollozos de los viejos, el llanto de los niños y mujeres, que en tono lastimero elevaban al cielo tiernas plegarias implorando la clemencia divina; en aquel lugar de horrible gritería, de amargura y esterminio, donde unos maldicen, mientras otros mueren con angustiosa agonía sin recibir un socorro que mitigue sus dolores, y todos trabajan sin tregua ni descanso, luchando con ciego ardor por librar de la ambición extranjera los miserables restos de la ciudad, convertida en inmenso cementerio devorado por las llamas; allí, en fin, no era fácil fijarse en una humilde hija del pueblo, joven de veinte años, graciosa morena de grandes y rasgados ojos negros, alta de cuerpo, robusta y bien formada, que tímida como débil mujer que aspira la caliginosa atmósfera de cruelísimo combate, ayudaba con sus escasas fuerzas en la grande obra de nuestra independencia, suministrando refrescos y víveres de boca y guerra á los bravos combatientes, esteñados por el calor y la fatiga de la lucha.

Nadie, al verla temblorosa llevar en su semblante las tristes huellas de la aflicción que devoraba su alma, hubiera adivinado que bajo el modesto ropaje de aquella encantadora mujer se ocultaba la incansable heroína que tantos días de gloria había de dar á la nación, y al pueblo que la vio nacer. Pero Agustina Zaragoza amaba, y el amor, don del cielo que realiza prodigios, había de ser el mágico impulso que trasformara su timidez en admirable heroísmo.

Los franceses habían suspendido el bombardeo para dar comienzo á un ataque general contratadas las puertas, siendo la del Portillo el objeto principal de sus esfuerzos. Un fuego horroroso había mermado la mayor parte de los que la defendían. Para colmo de desdichas, el cabo que mandaba la batería allí situada cae mortalmente herido de una bala que le atraviesa el pecho, al mismo tiempo que una granada hace estallar el depósito de cartuchos y municiones, volando las inmediaciones del fuerte, y cayendo también, víctimas de la explosión, casi todos los artilleros que servían las piezas. Pánico terror se apodera de los pocos

que habian sobrevivido á aquella funesta catástrofe, y todos huyen despavoridos abandonando los cañones á merced de los contrarios. Entonces Agustina Zaragoza, que llena de dolor habia presenciado estas desgarradoras escenas, movida por sublime inspiracion de su propio génio, se levanta por entre muertos y heridos, abarca en rápida mirada el peligro que la rodea, vé perdidos en aquel momento los grandes esfuerzos de muchos dias, y sacudiendo el abatimiento que la embargaba, súbita como el relámpago de la tormenta arranca la mecha de las heladas manos de su amante, muerto á sus plantas, y se arroja con verdadera furia á los cañones para defenderlos con la grandeza de su alma. Aquella hermosa figura, que de repente se levanta sobre la batería fulminando rayos de cólera de sus encendidos ojos, aturde á los franceses, que amedrentados retroceden unos pasos como víctimas de horrible ilusion de los sentidos, y la muerte en forma de metralla que despide el cañon disparado por Agustina les infunde ménos temor que la sola aparicion de esta impávida mujer, cuyo ejemplo y ardorosas escitaciones logran reanimar el decaido espíritu de sus conciudadanos, y todos vuelven á la lucha hasta conseguir precipitar al enemigo en vergonzosa fuga.

Desde este glorioso dia el valor y entusiasmo de Agustina Zaragoza no reconocieron ya límites, y no parecia sino que se multiplicaba para acudir á la defensa de los puntos más comprometidos y alentar á todos en la pelea. En efecto, durante el segundo sitio se mostró siempre exaltada y guerrera, prodigando sus hazañas en la batería del Carmen, en el Convento de la Trinidad, en las troneras de la Misericordia y puerta del Portillo, en todas partes, hasta el extremo de luchar cuerpo á cuerpo con los soldados de Napoleon y desarmarlos, y tener que arrojar en una retirada al foso de un cañon para salvar su vida, demasiado expuesta por su heroismo.

Pero todos los esfuerzos de defensa se hacian inútiles, la resistencia era ya imposible. La ciudad se hallaba reducida á un monton de escombros y ruinas, y una peste asoladora que arrebatava diariamente centenares de víctimas, vino á completar el cuadro de los horrores del sitio, disminuyendo la poblacion de un modo increíble. La rendicion era necesaria, y la ciudad por fin tuvo que entregarse.

Agustina Zaragoza habia sido atacada de la peste, único sufrimiento que logró abatir su espíritu incansable. Hallábase en el Convento de San Agustín, tendida en el repuesto de un cañon, cuando oyó la triste nueva de la capitulacion y llegada de los franceses. Incorporase al momento, coge entre sus brazos á un tierno hijo suyo, contagiado tambien, y sin más guia

que su exaltado patriotismo y el amor á la libertad, echa á correr con su idolatrada carga á despecho de sus enflaquecidos miembros, que apenas pueden sostenerla, únicamente por no presenciar la dolorosa escena de la entrega. Todavía, sin embargo, restábanla nuevos dolores que sufrir, pues teniendo la desgracia de ser conocida por los franceses, es llevada con los demás prisioneros á Puente la Reina, de cuya prision logra escaparse con su pequeño hijo, que muere durante la fuga, víctima de la enfermedad que le aquejaba.

La patria, agradecida á los eminentes servicios prestados por Agustina Zaragoza, la confirió el empleo y sueldo de alférez de infantería, y agregada como tal al Regimiento Fijo de Ceuta, falleció en dicha plaza el año 1857. Pero su recuerdo vive siempre grabado en el corazón de todos los españoles, y la gloria inmarcesible de su nombre honrará eternamente las páginas de nuestra historia.

EMILIO PASTOR JALDON.

Salamanca Marzo 1877.

EL OXIGENO.

Reseña leida en la cátedra de Química inorgánica de la Facultad de Ciencias, ante el Profesor de dicha asignatura en la Universidad de Salamanca, señor D. José Villar y Macías.

(Continuacion.)

Roberto Hocke y Juan Mayow químicos ingleses fueron los que en aquella época se dieron mejor explicacion de la combustion que indudablemente les hubiera conducido por la vía experimental al descubrimiento del oxígeno si en aquel tiempo no hubiese ideado Becher la teoría flogística por la que trataron de explicarse los resultados de sus experimentos químicos citados, razon en la que antes me fundaba para culpar á Becher é Italle de haber retrasado más de un siglo los adelantos que la ciencia necesariamente hubiera experimentado con el descubrimiento del oxígeno á quie el señor Saez Palacios conceptua como el bautismo de la ciencia, y yo me permito calificar como el alma y esencia de ella.

Bayen tambien hizo notables experimentos (1774), que llamaron la atencion de Lavousier que en el mismo año calcinó estaño en un matraz herméticamente cerrado, y observó que el vaso pesaba lo mismo antes que despues de la esperiencia. Cuando destapó el matraz, notó que el aire habia penetrado, resultando entonces un aumento de peso de diez gramos.

Priestley en Inglaterra y Schéele en Sue-

cia, estaban entonces dedicados al estudio de los gases.

El primero observó que en la calcinación del nitro se obtenía un gas que aviva la combustión, entonces el célebre físico con la modestia que siempre acompaña á los grandes talentos dijo: «*Esta experiencia en manos hábiles, podrá conducir á muchos descubrimientos.*» Después descompuso él mismo por medio de una lente en condiciones convenientes para recoger los gases, y obtuvo uno, que no podía ser otro que el oxígeno, pero interpretó el hecho con arreglo á la teoría flogística, y nada dedujo de tan bella experiencia.

Hasta que en 1.º de Agosto de 1774, fecha indeleble en los fastos de la historia científica hizo Priestley inmortal su nombre descubriendo definitivamente el oxígeno. Le obtuvo concentrando los rayos solares mediante una lente de mucha fuerza sobre una sustancia conocida en aquella época con el nombre de mercurio precipitado por sér (óxido mercúrico anhídrido) esta sustancia estaba como es consiguiente, contenida en un aparato de vidrio dispuesto de tal modo, que no pudiera perderse parte alguna del producto resultante. Bien pronto aisló el físico citado un aire (gas) muy poco soluble en el agua y que reanimaba intensamente la combustión de los cuerpos que apagados de intento conservaban algún punto de ignición.

Creo un deber de imparcialidad y justicia no olvidarme de decir en honor á Schéele, que este científico independiente de los trabajos hechos por Priestley publicó un año después que este una reseña, en la que hacía exacta distinción entre los gases oxígeno, nitrógeno y ácido carbónico, trabajo que dice mucho en honor de su reconocido talento.

(Se continuará.)

EL AMOR, EL PLACER Y LA GLORIA.

NOVELA ORIGINAL

DE

FERNANDO ARAUJO GOMEZ.

(Continuación.)

La cúpula de San Pedro en Roma es aún menor que la gran pirámide, y no hay edificio en el mundo ni construcción alguna que la supere.

—¿Cómo es posible, preguntó una de las italianas, cómo se explica este prodigio? ¿qué poderosa maquinaria trasportaba estos enormes peñascos? ¿cómo los extraían de la cantera?

—Señora, respondió Gerardo, yo me doy una explicación plausible de todo esto: cuando la creciente del Nilo llegaba hasta las canteras, cortaban la piedra por debajo, introducían una

gran balsa en la cortadura, cortaban entonces la piedra por completo y aguardaban la inundación que elevando la balsa la ponía á flote; el trabajo de miles de hombres y bueyes, los caminos en declive formados del légamo del Nilo endurecido al sol y los rodillos sobre que la piedra era arrastrada hacían lo demás.

—¡Cuántos sudores!

—Para satisfacer una miserable vanidad.

—¡Subamos! cuentan que es una vista magnífica.

Ayudados de los árabes los viajeros se encaramaron á la plataforma terminal de diez metros en cuadro y presentóse á sus atónitas miradas el espectáculo más maravilloso, más rico en poesía, el más hermoso panorama que pudieran nunca soñar. Perico no quiso subir de ningún modo.

Una vez vistas, guiados por los árabes y con linterna y velas en mano, las mil y una maravillas interiores de aquellos sepulcros más que ciolópeos, los viajeros establecieron sus tiendas á la sombra de la pirámide de Cheops, la mayor, y entablaron amena conversación, entre los sorbos del café y el humo del tabaco.

Herodoto, Plinio, Erathóstenes, Ptolomeo, Lepsius, Layard, Belzoni, Napoleon y mil otros autores salieron á relucir en la improvisada tertulia; cada cual refería su historieta sobre las pirámides y enriquecía su memoria con los relatos de los demás. Por complacer á nuestros lectores narraré lo que dijo Luis y lo que añadió una de las italianas.

—Cuenta Herodoto, dijo Luis, que queriendo Cheops elevar un sepulcro digno de su nombre hizo trabajar por espacio de treinta años á cien mil hombres que se relevaban por trimestres; para ello hizo primero extraer la piedra de las montañas Arábicas y conducirla al Nilo y luego hizo construir un camino, cuyo trazado se vé aún, de dos estadios de largo y diez brazas de ancho, consolidado con piedras de talla adornadas con figuras y por último ejecutadas estas obras preliminares dió principio á los subterráneos y cámaras sepulcrales de las pirámides. Sin embargo de que este trabajo en el que tantos esclavos sufrieron y que tanto al pueblo esquilmó parece haber sido ejecutado por satisfacer una vanidad pueril, quizá tuviera un objeto más grande, un fin más beneficioso para el Egipto; quizá con estas inmensas obras se propusieron los Faraones elevar un dique á las amenazadoras arenas del desierto. Sea como quiera, cuéntase que solo en cebollas y perejil para la manutención de los trabajadores se gastaron 600 talentos de plata.

—¡Ja! ja! ja!

(Se continuará.)

Ó TU ODIÓ Ó TU AMOR.

—
 ¿Por qué me lanzas tu mirada ardiente
 que me hace enloquecer,
 si al ver mi corazón de amor candente
 me niegas tu querer?

—
 ¿Por qué, mi alma junto á tí sumisa,
 sonries con pasión,
 si sabes que en tu labio esa sonrisa
 me mata el corazón?

—
 ¿Por qué me dejas que tu niveo seno
 estreche contra mí,
 si sabes que á mi pecho es un veneno
 de amor el frenesí?

—
 ¿Por qué en tus labios ese beso impio
 permites que te dé?

—
 ¿Por qué, cruel, entre su amor y el mío
 fluctuas?...¿di?...¿por qué?

—
 Elige de una vez... odio inclemente
 ó ámame con furor.

—
 Ó tu odio ó tu amor... ténlo presente.

—
 ¡Ó tu odio ó tu amor!

T. RODRIGUEZ DE LA TORRE.

31 Enero.

EPIGRAMA.

En la vida de Mellado,
 literato renombrado,
 cosa notable ocurrió:
 que hasta despues que casó
 no fué vate coronado.

JULIO.

PENSAMIENTOS.

—
 Cuando dos ojos se encuentran se tutean, — ALFONSO KARR.
 La felicidad no existe sino en el amor divino ó en el humano,
 pero siempre en el amor. — LAMARTINE.

REVISTA TEATRAL.

—
 Héme, caros lectores, con la pluma en la mano sin atreverme á moverla, cual si temiera profanar con mis toscos renglones el terso papel que tengo ante mis ojos, cual si dudase manchar con la negra tinta que la cubre su nitida blancura.

Es tanto lo que quisiera decir, son tantas las ideas que se agitan en mi mente en confuso tropel, que han enredado la madeja de los pensamientos, abortos de mi oscura imaginación. ¿Cómo coordinaré este laberinto? No lo sé, pero es fuerza lo consiga, como lo es el decirnos algo de los acontecimientos

teatrales de esta semana, que por mi desgracia no han escapado.

Mi mano tiembla cual si fuera á cometer un delito; y á la verdad, no estoy lejos de consumir este delito, que de tal concepto á mi osadía y atrevimiento, al juzgar yo, pobre pigmeo de la literatura, al génio gigante de Echegaray, y al precioso talento de Frontaura, y á los no ménos distinguidos autores; esto es, como si el más torpe y rudo discípulo pretendiera corregir á su maestro, ó el más bisoño soldado osara dirigir en la batalla al general encanecido en los combates.

Si trato de elogiar las obras representadas no se aparta de mi imaginación el tan conocido verso

—
 Guarde para su regalo
 esta sentencia un autor:
 si el sabio no aprueba, malo;
 si el nécio aplaude, peor.

Si, por el contrario, creo hallar en ellas algunos lunares dignos de mención y me dispongo á enunciarles olvido el verso anterior, creyendo escuchar á alguien que recita á mi oído este otro:

—
 Tu crítica majadera
 de los dramas que escribí,
 Pedancio, poco me altera;
 más pesadumbre tuviera
 si te gustaran á tí.

Peró la imperiosa y tirana necesidad de llenar algunas cuartillas olvida todo, abriéndose paso entre tantas dificultades y obstáculos, impulsada por el recuerdo de la célebre frase *audaces fortuna juvat*.

* * *

Con la comedia en tres actos, del Sr. Frontaura, *Pepe Carranza*, la piececita *Como el pez en el agua* y el conocido sainete *El sutil tramposo* tuvo lugar el sábado el beneficio de la primera actriz doña Clotilde Lombía.

Pepe Carranza es una producción bastante buena, que no desmerece en nada de las anteriores del mismo autor, sin que acreciente su reputación; es una obra de moralidad, verdaderamente plausible, de fácil y correcto verso, salpicada de ingeniosos chistes que agradan al público, expone con verdad y acierto el amor desmedido que siente la sociedad por el dinero, concediendo á esta ambición el honor de entablar reñida lucha con el vehemente y santo amor del alma enjendrado en las simpatías y los más puros sentimientos, los que consiguen derrotarla y sobreponerse al loco afán de poseer riquezas á costa de sacrificar las más gratas pasiones.

El Sr. Frontaura ha desarrollado con acierto é inventiva, sacando todo el partido de que es susceptible la idea y manoseado asunto sobre que versa la comedia *Pepe Carranza*.

Fué desempeñada en general con regular acierto, dejando mucho que desear el Sr. Mela (R.) en su papel de protagonista, no porque le falten dotes ni conocimientos para ser (cuajado es) un buen actor cómico, sino por que el papel que le estaba encomendado, á nuestro juicio (quizá erróneo), no se hallaba en armonía ni pertenece á su carácter.

El público colmó de aplausos á la beneficiada y al autor, obsequiando á la primera con palomas y flores y al segundo con una preciosa corona que le fué entregada al presentarse, á instancias del público, en el palco escénico al final de la obra

Tanto la Sra. Lombía como el Sr. Frontaura recibieron en

esta noche inequívocas pruebas de las simpatías que les dedica el público salmantino, que ocupaba todas las localidades del teatro.

La comedia *Como el pez en el agua* fué bien interpretada por la Sra. Lombía y el Sr. Mela (J.), igualmente que el sainete *El sutil tramposo* por la Sra. Bastio, Sr. Mela (R.) y los demás actores que contribuyeron á su desempeño.

* *

El domingo se representó el drama *La última noche*, del Sr. Echegaray, y el juguete cómico en un acto *Para fingir, la criada*, del Sr. D. Tomás Infante.

¿Qué diré del primero, cuando se ha dicho ya tanto por plumas más autorizadas que la mía?

Mi humilde juicio ni amenguaría ni acrecentaría la gloria adquirida por el Sr. Echegaray; mi opinión sería un eco perdido en medio del estruendo de la crítica, como dijo mi compañero el Sr. Pastor.

En obsequio á aquellos de nuestros lectores que no conocen esta obra reseñaría su argumento, pero ni áun esto me es posible por el limitado espacio destinado á esta mal pergeñada revista: por esto, solo me permitiré consagrar breves líneas al autor de *La última noche*.

Es indudable que todo lo que se aparta de lo normal, que todo lo que se halla revestido de cierta inverosimilitud se hace más interesante á nuestros sentidos; esto acontece con las obras de Echegaray: en su mayor parte son inverosímiles; subyugan al público con sus falsedades dramáticas, pero también es cierto que, áun conociendo cuán distante de la verdad es lo que en ellas pasa, se aplaude y vitorea con justicia la imaginación portentosa que crea, produce y á todo se sobrepone; que solo los grandes génius idean sublimidades y conciben grandiosos engendros.

Las novelas de Victor Hugo y los dramas de Bouchardy no son modelos de verdad, y sin embargo cautivan al lector las unas, y al espectador las otras.

El Sr. Echegaray, en sus obras, se hace absoluto dueño del ánimo del espectador, que admira las muchas bellezas que encierran, privándole de ver sus defectos, porque estos son muy pocos y les eclipsan aquellas.

Con sus valientes y armoniosos versos, con su pensamiento elevado, deleita á quien escucha sus producciones, que en aquellos instantes desearía que todos sus sentidos se reconcentrasen en uno solo, en el auditivo, cual si temiera que los demás interrumpieran su éxtasis.

Creo que juzgada cualquiera obra del Sr. Echegaray lo están todas las del mismo autor; por esto no me he limitado á hablar de la que acertadamente desempeñaron el domingo la señorita Lombía, Srta. Bagá, y los Sres. Mela (J.), Montenegro, Bueno, Romero, Infante y Quiroga.

Para fingir, la criada, es un juguete que distrae al público con sus chistes y cómicas escenas, manteniendo su hilaridad. Su autor, Sr. Infante, fué llamado al palco escénico prodigándole nutridos aplausos.

* *

El martes tuvo lugar el beneficio del primer actor cómico D. Ricardo Mela con la bonita comedia en tres actos, original de los reputados autores Sres. Pina y Ramos Carrion, con un intermedio de bufa prestidigitación y con el sainete *El sacristán torero*.

No puedo extenderme en apreciaciones sobre el mérito de la comedia *Los dominós blancos* por ser ya demasiado extensa esta revista; solo diré que el público la escuchó con gusto, celebrando sus cómicas escenas y bien combinados laberintos.

Fué bien desempeñada por todos los que en ella tomaron parte, distinguiéndose en su ejecución la Sra. Lombía, señorita Bagá, y los Sres. Mela (J.), Bueno, Montenegro y el beneficiado.

En el último entreacto, el Sr. Mela (D. Ricardo) hizo con mucha gracia, desenvoltura y limpieza algunos juegos de prestidigitación, causando el aplauso general del público, más que su habilidad, su franqueza, que nos mostró los ingeniosos medios empleados para su buen desempeño, cualidad poco común en los que poseen el difícil arte de la prestidigitación.

Terminó esta crítico-parodia prestidigitativa (si así puede llamarse) haciendo *desaparecer* (por escotillon) á la vista del público á una persona. Si aquí hubiese terminado la función, teatro y espectadores hubiésemos ganado mucho; el primero por no verse profanado haciendo de él circo taurino, y los segundos porque nos hubiera ahorrado el trabajo y disgusto de presenciar un *disparate* (no sainete) cómico, en el que se lidió (no asombrarse, caros lectores,) un becerro de dos años, que parte del público esperaba con impaciencia su exhibición, considerándole como protagonista del sainete y acontecimiento principal de la noche.

Mucho diría sobre este punto, pero demasiado dijo el general desagrado del público sensato y amante de las glorias de nuestro teatro, mas no omitiré el lamentarme sensiblemente de que sea permitido y autorizado en tal sitio semejante espectáculo.

El teatro estuvo sumamente concurrido, gracias á las muchas simpatías que ha sabido conquistarse el Sr. Mela (R.) entre los salmantinos y á la originalidad de la función, logrando el beneficiado serlo de todas veras.

* *

El jueves se despidió la Compañía con las tres comedias en un acto y en verso *Dos para dos*, *Servir para algo* y *La casa de las Conchas*, del Sr. Rodriguez de la Torre, del Sr. Echegaray (D. Miguel) y del Sr. Infante, respectivamente, á beneficio del primer actor D. Wenceslao Bueno.

Los estrechos lazos de íntima amistad y compañerismo que me unen al Sr. la Torre me impiden tributarle los justos elogios á que se ha hecho acreedor por su bien escrita comedia *Dos para Dos*, á más de que mis palabras no serían tan expresivas como los infinitos aplausos que mereció del público al presentarse en escena á sus instancias al final de la obra.

Sirvale esto de estímulo alentándole el triunfo obtenido para proseguir la difícil carrera literaria que con tan buen éxito ha comenzado.

Servir para algo, es una comedia que se escucha con gusto, de bonito y agradable verso, pinta con magníficos coloridos la casi absoluta inutilidad de algunos seres sociales, que favorecidos por la fortuna no tienen otra habilidad que saberla desrochar, siendo más desgraciados y dignos de lástima que aquellos que con su trabajo intelectual ó juicio les produce la vida, la tranquilidad y el orgullo de sí mismos, vicio que en tales casos es apreciable virtud.

El Sr. Infante con el título que ha dado á su juguete cómico *La casa de las Conchas*, hizo formar mil suposiciones á los Sal-

mantinos sobre el argumento de su comedia, por existir en esta población una antigua casa que adornan sus fachadas multitud de conchas de piedras. Ya creían unos se representaría en ella alguna trágica escena feudalista; ya pensaban oír otros alguna terrorífica historia en la que aparecieran, dueñas, brujas, duendes y demás pacotilla de aquella época; ya suponían otros sentir el ruido ocasionado al caer el puente levadizo con sus férreas cadenas..... Pero todos los imaginarios han quedado igualmente desacertados en sus suposiciones. La comedia del Sr. Infante toma su título de tres ¡Concepciones; que se hospedan en una misma casa dando lugar esta casual coincidencia á multitud de equivocaciones y enredos, perfectamente ideados y desenvueltos por el Sr. Infante, que si bien dió un *camelo* al público con el argumento de su obra, no fué así con la gracia y desenvoltura con que está escrita y bien traídas sus cómicas escenas, que valieron repetidos aplausos de los que con sumo agrado las habían presenciado; el público pidió que *hablase* el autor, haciéndolo en su lugar, á invitacion de este, el primer actor cómico Sr. Mela (R), despidiéndose del público y dándole las gracias por su benevolencia para con los actores en una breve improvisacion. Insistiendo el público en que digiera algo el Sr. Infante accedió á ello, espresándose en parecidos términos que su compañero Sr. Mela.

Todas las obras representadas esta noche estuvieron bien interpretadas por los que en ellas tomaran parte, distinguiéndose en su ejecucion la señorita Bagá, señorita Mela y Bastio y los señores Romero, Mela (R), Montenegro y el beneficiado.

La concurrencia si no fué muy numerosa, si escogida. Para que hubiese sido uno y otro debió el beneficiado haber capeado *otro becerro*.

Si alguno de nuestros amables lectores ha tenido la calma y paciencia suficientes para terminar de leer esta revista, le reconoce como un segundo Job, su agradecido,

L. GUERRA.

BIBLIOGRAFÍA.

Aventuras de un seminarista.—Paul de Kock.—Traducción de D. Torcuato Tarrago y Mateog.—Editor: Manuel Martínez, Meson de Paredes, 100, Madrid.—Un tomo de 240 páginas. Precio: 4 rs. en toda España.

Los hidalgos de la muerte.—Antonio de San Martín.—Editor: Manuel Martínez.—Un tomo de 210 páginas seguido de una preciosa colección de poesías. Precio: 4 rs. en toda España.

Estas dos novelitas pertenecen á la *Biblioteca de moda ilustrada* que bajo la dirección de D. Torcuato Tarrago edita Don Manuel Martínez; correspondiendo á su título contienen bonitas láminas; esta *Biblioteca* se recomienda por la baratura y la elegancia.

Los pedidos al editor, Madrid, Meson de Paredes, 100.

El núm. 6.º de LA ILUSTRACION INFANTIL, revista que se publica en Madrid bajo la dirección del Sr. Serrano Magdalena, contiene el siguiente interesante sumario:

TEXTO.—*La lectura*, por doña Angela Grassi.—*La vida mo-esta*, por D. Cayetano Rossell.—*Flores y perlas*, por D. C. Serrano Magdalena.—*Los meteoros y sus bellezas: Las nubes*, por D. Miguel Marzal.—*Las dos rosas*, por D. D. Thuillier.—*El*

valor del tiempo, precioso juguete para representarlo las niñas, por D. Teodoro Guerrero.—*El cielo y sus maravillas: La tierra en el espacio*, por D. C. Serrano Magdalena.—*Pasatiempos*.

GRABADOS.—*La corona de la virtud* (dibujo de D. Daniel Pe-rea).—*El columpio*, por M. Urrutia.

El mejor regalo que pueden hacer los padres á los niños, es seguramente una suscripcion de esta útil y elegante revista, la mejor que conocemos en su género.

Sr. Director del ECO DEL TORMES:

Madrid 27 de Marzo de 1877.

Muy Sr. mio y estimado amigo: En Setiembre último fuí á pasar unos dias á Béjar en cuarentena de los baños de Montemayor. Se estaban construyendo por entonces, en dicha Ciudad, los espaciosos locales para escuelas públicas, situados á un costado del antiguo palacio de los Duques, y en las obras apareció una lápida con caracteres ilegibles. Este era un buen suceso para mí que soy dado á las antigüedades. Me avisaron el Alcalde y algunos amigos de que la piedra se iba á fijar en uno de los frentes de la Escuela de niños, en el interior, y corrí á verla por si era legible y yo podía saber á lo que habia pertenecido. La inscripcion era hebreaica. Yo no conozco el hebreo y aunque lo hubiese conocido no me hubiera permitido traducirla, sin consultar antes á los entendidos en lenguas orientales.

El Sr. Losada, profesor de la escuela municipal, me facilitó copia de la inscripcion que despues de consultado á los Sres Moreno Nieto, Fernandez y Gonzalez (D. F.) y otros más, puedo decir sobre ella lo siguiente:

En la parte posterior del rectángulo, cuya figura ofrece la piedra, se halla un renglon de letras muy incorrectamente trazadas y en particular defectuoso y confuso en lo tocante á la separacion de las dicciones, que forman dichas letras.

La lectura del tal renglon deja lugar á dudas. No obstante, parece leerse claramente (al decir de los entendidos) la primera palabra: *Den* que significa *esto*, y aun colegirse por otras que referirá dicha voz, al *cuerpo*, al *mundo* ó á la *vida*, se aplica á la inestabilidad de las cosas humanas. En el lado derecho, correspondiente á la anchura de la lápida, se lee: *Llora*.... En la parte superior *Preciosa*, (*Cabudah*) *hija de Rey*. En el lado izquierdo, letras borradas que indican quizás un nombre de un número, ó simplemente un nombre propio.

De todo esto se deduce que la inscripcion dice que Preciosa, hija del rey, *ó de rey*, entregó su cuerpo al mundo, ó dejó esta vida. La piedra es, pues, sepulcral. No es anterior al siglo XII.

Béjar es fundacion de Romanos. En tiempo

de Augusto se conocia por el nombre de *Deo-
briga Vettonum*, diferente de la Béjar portu-
guesa (*Pax Julia*) y de *Monvejar* que no es-
taba distante.

Los *Vetones* que poblaron las tierras de
Ambracia (Vera de Plasencia), fundaron á Bé-
jar, que engrandecieron los romanos y habi-
taron despues los árabes del siglo IX.

El palacio de los antiguos Duques de Béjar
ha sido indudablemente el alcázar de los Reyes
moros que gobernaron la comarca, y que co-
mo los de Mérida, Badajoz, Niebla, Huelva y
otros muchos habian sido gobernadores (*Emi-
res*) y se declararon independientes cuando la
invasión de los almoravides.

La *Preciosa*, á quien guardaba en muerte
la inscripcion que dejó traducida, era induda-
blemente hija de uno de estos *Reyes* ó *Emi-
res* que gobernaron á Béjar y sus pueblos en
la última época de la dominación musulmana.

Nada más puede decirse sobre la referida
lápida. Solo sí diré á V. que está invertida,
esto es, lo de arriba abajo, y para leerla hay
que tener en cuenta esta circunstancia.

La lápida mide un metro 57 centímetros
de izquierda á derecha, y 65 centímetros de
arriba á abajo.

En algunos puntos se halla deteriorada ó
rota y hay algunos cubiertos con cal.

Ni una palabra más sobre esta piedra. Que
los eruditos la estudian; que los arqueólogos
la examinen y vean que más hay en ella. Yo,
amigo mio, no sé más.

Soy de V. afectísimo amigo y seguro ser-
vidor Q. S. M. B.,

NICOLAS DIAZ Y PEREZ.

MISCELANEA.

* * * Ha sido trasladado á Segovia el ingeniero de obras
públicas D. Juan de Mata García, viniendo en su reemplazo el
de aquella provincia D. José María Sagardía, que tantas simpa-
tías goza en esta capital y á quien felicitamos cordialmente.

* * * El discurso pronunciado en la Academia de Obste-
tricia por D. Gervasio Palomo estuvo perfectamente. Objetá-
ronle con bastante acierto D. Rafael Daniel Garvayo, D. Con-
stantino Alvarez y D. Pedro Pazos.

Ayer disertó nuestro amigo D. Isidro Segovia sobre *las pre-
sentaciones del tronco*.

* * * En la última sesión celebrada por la Academia de la
Juventud Católica de esta capital pronunció un brillante dis-
curso sobre *los concordatos* el académico D. Agustín Vida.

Hoy se celebra sesión pública en honor de Pío IX, en la cual
hablará el Sr. G. Jáuregui y se leerán varias poesías.

* * * En el pueblo de Turis de la huerta de Valencia exis-
te un venerable anciano á quien podría llamarse con propiedad
el Patriarca del Turis, pues á su respetable edad de 123 años
reune la de tener 4 hijos vivos, ancianos respetables, 54 nietos,
95 biznietos y 80 tataranietos, formando esta sola familia un
total de 223 personas.

* * * El valle más grande del mundo es el del Mississippi,
que tiene 5.000 millas cuadradas y es una de las regiones
más fértiles del globo.

El paseo más grande del mundo es el del parque de Fair-
mount en Filadelfia, que tiene un área de 1.900 acres.

El mercado más grande de trigos es el de Chicago.

El lago más grande es el Superiore que tiene 400 millas de
largo con mil piés de profundidad.

El ferro-carril más grande es el del Pacífico, que tiene una
longitud de 3.000 millas.

El puente natural más grande es el Cedar Creek en Virginia;
tiene una altura de 250 piés sobre el nivel del agua y un an-
cho de 80.

La masa más grande de hierro que existe en el mundo es
el cerro de este metal en Missouri; tiene una altura de 330
piés y una circunferencia de dos millas.

El acueducto más grande es el de Croton, en esta ciudad;
tiene 40 millas y media de longitud y costó 12 millones y me-
dio de pesos.

Las cataratas más notables son las del Niágara, á las cua'es
tantos trovadores han dedicado sus trovas, y donde tantos pin-
tores se han desengañado al querer imprimir en la tela la ima-
gen de la catarata.

Uno de los jardines más bellos, y de los parques más per-
fectos es el Central Park.

* * * Mr. Olivier ha dado cuenta á la academia de Cien-
cias de París de un curioso é interesante fenómeno observado
por él. Apoyando con fuerza uno de los extremos de una barra
cuadrada de acero de unos 80 centímetros de longitud y 15
milímetros de grueso próximamente sobre una piedra de afilar
de esmeril, dotada de una gran velocidad de rotación, al cabo
de pocos minutos la extremidad frotada se calienta considerable-
mente, viéndose obligado el operador á retirar la mano con que
sujeta la otra extremidad de la barra por la gran elevación de
temperatura; mientras que la colocada en el centro no experi-
menta apenas sensación alguna de calor. Esto prueba que no
siempre en los metales se propaga el calor por capas sucesivas
como se ha creído hasta aquí.

* * * El miércoles próximo pasado pronunció D. José Sa-
gaseta en la academia de derecho civil un discurso sobre los
efectos civiles del matrimonio; contestaron los Sres. Velasco y
Orea, tomaron parte en la discusión los Sres. Pastor y Arechá-
vala, y terminó el acto con una breve improvisación del presi-
dente señor Beato. Todos hablaron con acierto y sinceramente
les felicitamos animándoles á proseguir en tan laboriosa senda.

* * * Hemos tenido el gusto de ver por nuestra redacción
El Imparcial de Madrid y la *Gaceta comercial, fabril y agrícola*
que ha comenzado á ver la luz pública en Sevilla; con esta fe-
cha les devolvemos el cambio.

* * * El día 11 del presente tuvo lugar en casa de D. Ri-
cardo Canto, uno de los conciertos con que obsequia á sus nu-
merosos amigos. En él cantaron las señoritas Pato, Alcántara
y Arcos.

CAHRADA

Y SOLUCION Á LA ANTERIOR.

Me amaste tú con fuego,

con fuego te amé yo

y tuyo, todo tuyo

fué entonces el corazón.

Hoy tres dos todo el mundo

que aquel amor pasó

cual todo prima tertia

y del ardiente amor

solo un helado todo

quedó en el corazón.

SALAMANCA.—IMP. DE NUÑEZ.